

LA SENCILLEZ EN LAS GRAMÁTICAS DE LOS CRIOLLOS NUEVOS*

Simplicity in the grammars of new creoles

Jürgen LANG
Universität Erlangen-Nürnberg

Resumen: Esta contribución intenta aclarar en que sentido las gramáticas de lenguas que acaban de nacer por criollización de otra pueden ser consideradas ‘simples’. Sin pretender a la exhaustividad, se distinguen y ejemplifican cuatro tipos de ‘sencillez’ que suelen caracterizar a las gramáticas de tales lenguas: pobreza de medios (esto es, en las distinciones que la gramática prevé), regularidad, uso de una misma palabra gramatical en distintas funciones sintácticas y uso económico de las formas marcadas. La presencia de tales tipos de sencillez en los criollos nuevos se explica fácilmente teniendo en cuenta las circunstancias en que nacen tales lenguas. La pobreza de medios tiene que ser subsanada rápidamente y tal vez no debería considerarse ‘sencillez’. Los otros tres principios de construcción y uso pueden subsistir por más tiempo. Se pone de relieve que no niegan a ningún rasgo lingüístico concreto la posibilidad de figurar en algún criollo nuevo y no se excluye la posibilidad de que algunas lenguas de larga tradición sean más simples (en el sentido que se ha visto) que tal o tal criollo nuevo. Los hablantes de lenguas de larga tradición son libres de aspirar a la sencillez, con sus innovaciones.

Palabras clave: criollos, sencillez, regularidad, morfemas polifuncionales, formas no marcadas.

Abstract: The question this paper tries to answer is: In what sense may the grammars of languages newly created by creolization rightly be characterized as being ‘simple’. Without pretending to be exhaustive, we distinguish and illustrate four types of ‘simplicity’ which use to be found in the grammars of such languages: poverty of means (i.e. of grammatical distinctions), regularity, use of the same grammatical word in different syntactic categories, and economical use of marked forms. The presence of these types of simplicity in newly created creoles can easily be explained by the very circumstances in which creoles emerge. Poverty of means is bound to be rapidly overcome, and should perhaps not be regarded as simplicity. The three remaining general principles of construction and use may characterize new creoles for a

* Versión impresa de una ponencia en la sección 7: La investigación histórica y la historia de la lengua: Español y portugués en contacto con otras lenguas, del XIX Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas, celebrado en Münster (Alemania), del 20 al 24 de marzo de 2013. Mantengo el estilo de una ponencia oral.

longer period. It is emphasized that these findings do not exclude the possibility of the presence of any specific linguistic feature in some newly formed creole, nor the possibility of some old languages being simpler (in the sense the term has been used here) than some newly created creoles. Innovating speakers of older languages are free to strive for simplicity.

Key words: creole, simplicity, regularity, poli-functional morphemes, unmarked forms.

Recibido: 10.04.2013

Aceptado: 16.12.2013

1. INTRODUCCIÓN

Que los criollos sean lenguas particularmente sencillas es una convicción muy difundida desde que se habla de ellos. Lejos de haber expirado con el nacimiento de la Lingüística y de la Criollística, tal convicción pasó a ser también la de muchos estudiosos de ambas materias. Basta recordar el título *The world's simplest grammars are creole grammars* de un artículo publicado por John H. McWhorter en 2001 (cf. entre tanto también McWhorter 2011). En defensa de su opinión, los que piensan, como John McWhorter, que *Creoles are typologically distinct from non-creoles* (así reza el título de otra contribución más reciente de Peter Bakker, Aymeric Daval-Markussen, Mikael Parkvall e Ingo Plag 2011), suelen alegar la supuesta ausencia de determinados rasgos lingüísticos en los criollos (cf. Parkvall 2008), ausencia que estos heredarían de los pidgin rudimentarios de que nacen (cf. para estos rasgos McWhorter 2011: 29).

La mayor parte de los criollistas se ha vuelto más cauta y no faltan los que se oponen de manera rotunda a una caracterización de los criollos como lenguas excepcionales en sentido alguno. Unos, por considerar que la idea de que les faltaría algo es una supervivencia de la ideología colonialista (cf. DeGraff 2003). Otros, por pensar que no existe ninguna diferencia esencial entre la criollización y el cambio lingüístico (cf. Mufwene 2000 y DeGraff 2003: 395).

Como se ve, hay discrepancia de pareceres.

En otra ocasión he intentado ofrecer una salida a los dos bandos en la discusión sobre si la criollización es un proceso abrupto o gradual (cf. Lang 2010), intentando mostrar que se trata de una disputa sin fundamento porque en la criollización de una lengua hay procesos esencialmente graduales y otros necesariamente abruptos. En el caso de la supuesta sencillez de los criollos urge intentar algo similar, aunque esta vez resulte más arriesgado por el peligro de verse inmediatamente tachado de racista quienquiera que no excluya de entrada la posibilidad de que los criollos nuevos puedan ser en algún sentido más sencillos que las lenguas de larga tradición.

Aquí defenderé la opinión de que entre la posición según la cual los criollos serían sencillos por faltarles algo (flexión, ‘non compositionality’, tonos u otra característica) y la otra, según la cual sostener que los criollos son ‘diferentes’ es dar muestra de una mentalidad neocolonialista (cf. DeGraff 2003: 394, 400, y especialmente 404), hay lugar para una tercera vía.

El título de esta contribución me ha sido sugerido por el subtítulo *La gramática más sencilla* de la obra que publicó Rodolfo Lenz en 1926 sobre el papiamento. Con este subtítulo, Lenz expresó su admiración por la sencillez de este criollo.¹

Tengo dos razones para no adoptar este título tal cual. En primer lugar, quiero dejar para otros la tarea de descubrir posibles tipos de sencillez de los criollos nuevos en el campo fónico, léxico y sintáctico. Por otra parte, pienso que todos los lingüistas sensatos admiten que, andando el tiempo, las lenguas pueden cambiar de tipo.² Esto significa que quien asegura que *The languages evidencing the least complexity of all of the world's languages are creoles* (McWhorter 2011: 3), se refiere en realidad no a ‘los criollos’, sino a un estado de lengua. De hecho, el propio McWhorter, a quien acabo de citar, habla repetidas veces de un ‘creole state’: es decir, del estado de una lengua que acaba de nacer por criollización de otra. Mi contribución trata de lenguas que se encuentran en tal estado. De ahí el adjetivo ‘nuevo’, en su título.

2. TIPOS DE SENCILLEZ EN LAS GRAMÁTICAS DE LOS CRIOLLOS NUEVOS

Es esencial aclarar a qué tipo de sencillez nos referimos cuando afirmamos o negamos que las lenguas recién nacidas por criollización son sencillas. En lo que sigue, distinguiré cuatro tipos de sencillez que, en mi opinión, suelen efectivamente caracterizar a las gramáticas de los criollos nuevos e intentaré explicar por qué es así. Hablaré sucesivamente de su pobreza inicial, de su regularidad, de sus palabras gramaticales polifuncionales, y del empleo parsimonioso de las formas marcadas que se hace en ellos. Cada tipo merecería un extenso tratado. Me limito a un esbozo con pocos ejemplos. Sospecho que mi lista de cuatro tipos es incompleta, incluso el lo que a gramática se refiere.

¹ «...creo interesante mostrar a los lingüistas cómo una lengua puede espesar claramente las ideas más elevadas sin necesitar ninguna variación morfológica de las palabras» (Lenz 1926: 12, en la ortografía chilena de la época).

² «..., Creoles change like other languages subsequent to creolization. The direction of change may well be away from those features commonly thought of as being characteristic of Creoles.» (Mühlhäusler 1997: 241)

2.1. POBREZA

Empecemos con lo más controvertido: la supuesta pobreza, esto es, la poca diferenciación de las gramáticas de los criollos nuevos, que limitaría su potencial expresivo.

La tradición solo considera criollo una lengua que cuenta con hablantes que la emplean como primera lengua. Pero ninguna de las lenguas que luego pasan a llamarse criollos nace como primera lengua. Nacen como interlenguas de personas lingüísticamente adultos, que aprenden una lengua preexistente. Estas interlenguas individuales, antes de pasar a funcionar como primeras lenguas, suelen haber cuajado en menor o mayor grado en un pidgin, rudimentario o incluso muy elaborado (cf. McWhorter 2011: 31). Pues es difícil imaginar que en un grupo de personas que se ve en la necesidad de aprender otra lengua, cada uno lo haga sin tener en cuenta los resultados provisionales obtenidos en esta difícil tarea por sus compañeros de suerte.

Habrán, pues, siempre algunos rasgos que ya son comunes a subgrupos, esto es, alguna pidginización por lo menos incipiente, cuando estas interlenguas pasan a funcionar como primera lengua de sus creadores o de sus hijos. Pero sería temerario negar que aquellos criollos que nacen de interlenguas que no han pasado más allá del estatus de pidgin rudimentarios puedan, en el momento inicial de su existencia, presentar huellas de tal pasado. Al menos estos criollos, que al parecer constituyen la mayoría, nacerán por tanto relativamente pobres en recursos gramaticales.

Hace más de medio siglo, Gustave Guillaume explicó lo que significa para los hablantes una relativa pobreza de su lengua en determinada área. Significa simplemente que la escasez de lo lingüísticamente ‘preconstruido’ en la lengua obliga a hacer más esfuerzos en la comunicación.³ Puede obligarle al hablante a usar más palabras y al interlocutor a hacer más deducciones.

Las necesidades comunicativas de la vida diaria son cuantitativamente comparables en todas las comunidades y las lenguas primeras suelen compensar una relativa pobreza en un área por una relativa riqueza en otra. Los criollos no pueden escapar a esta regla. Y por eso no pueden permanecer mucho tiempo funcionalmente inferiores a las lenguas primeras de otras comunidades humanas. Los hablantes de un criollo nuevo harán todos los esfuerzos necesarios para que su lengua alcance lo antes posi-

³ «acte de langage = préconstruction de langue + construction de discours = 1. Dans cette dernière formule où 1 signifie la condition d’entier, d’intégrité, si l’on fait très peu développée la préconstruction de langue, la construction de discours en sera augmentée, alourdie. Si, au contraire, on fait très développée la préconstruction de langue, la construction de discours, du même coup, s’en trouvera allégée, rendue plus aisée et plus puissante. La langue, par préconstruction, apporte au discours aisance et puissance» (cf. Guillaume 1971: 18-21).

ble ese nivel más o menos universal de diferenciación. Ahora bien, sería ingenuo pensar que puedan quemar todas las etapas y pasar súbitamente a tal estado.

Suponerlo, equivaldría a privar además a los criollizadores de sus méritos. Un criollohablante y lingüista, que posteriormente llegaría a ministro de cultura de su país, me dijo una vez que pensaba que su lengua había nacido de una terrible lucha. Pienso que se refería a esos esfuerzos mentales de los criollizadores por construir, en un mínimo de tiempo, una lengua de pleno rendimiento con los materiales de otra. Salieron vencedores de tal lucha y no nos conviene minimizar su victoria haciendo como si la hubieran conseguido sin esfuerzos y en un instante.

Como nunca pude observar el comportamiento lingüístico de una primera generación de criollohablantes, me es imposible citar un criollo que ejemplifique ese primer momento en la vida de un criollo. Y cuando en el pasado se hablaba de la supuesta deficiencia funcional de algún criollo, se ha hecho casi siempre enumerando pérdidas en relación con la lengua criollizada, sin que se hiciera una lista igualmente exhaustiva de las creaciones originales de los criollizadores que las compensaban.

Por lo tanto, lo único que puedo hacer es llamar la atención sobre un caso donde un criollo bien asentado continúa ofreciendo menos posibilidades, en determinada área de su gramática, que las lenguas que contribuyeron a su formación.

En este sentido puede sorprender que la variedad del criollo portugués de Cabo Verde, que se habla en la isla de Santiago (pero al parecer también las demás variedades de este criollo), no disponga de ningún tiempo futuro propiamente dicho (cf. para lo que sigue, Lang 2009: 2.2.3.2). El «futuro», en el criollo de Santiago, no es más que uno entre varios efectos de sentido que diferentes contextos imprimen a la ‘imperfectividad’, indicada por la partícula verbal *ta*. Otros sentidos contextuales de estas formas precedidas de *ta* son, por ejemplo, ‘presente’, ‘habitualidad’ y ‘simultaneidad’. Así, la traducción española del santiaguense *Mi ki ta papia* será, según el contexto y/o la situación, ‘Hablaré yo’, ‘Hablo yo’, ‘Suelo hablar yo’, ‘Estoy hablando yo’ etc.

La lengua ancestral de los criollizadores que más huellas ha dejado en el santiaguense es el wolof (w.) de los siglos XV y XVI (cf. Lang 2009: 2.). Ahora bien, el wolof de hoy tiene también una partícula verbal que expresa ‘imperfectividad’. Suena [di], [d-] o [-j] según el contexto fónico en que ocurre. Y w. *Maai wax* produce, efectivamente, los mismos efectos de sentido contextuales que el *Mi ki ta papia* santiaguense. Solo que el w. actual dispone además de un «futuro» auténtico cuya expresión combina la partícula de ‘imperfectividad’ con un sufijo verbal [-(j)i] que en otros casos señala que el sujeto se desplaza para ejecutar la acción (cf. Sauvageot 1965: 8-14, Samb 1983: 41, 95-95). W. *Maai jendi mburu* es pues tan ambiguo como sus traducciones esp. *Yo voy a comprar pan* y pg. *Eu vou comprar pão*. En las tres lenguas, estas frases significan unas veces un desplazamiento del sujeto en el espacio y otras veces una acción venidera del sujeto.

El portugués, además del futuro perifrástico que acabamos de ver, dispone de un futuro sintético, como las otras lenguas románicas (pg. *Comprarei pão*, esp. *Compraré pan*, fr. *J'achèterai du pain*, etc.). No me detendré ni a precisar la diferencia entre los dos futuros romances, el sintético y el perifrástico, ni a especular por qué ninguno de los futuros portugueses o wolof tuvo sucesor en el criollo de Santiago. Evidentemente, todos nacieron por gramaticalización. Pero nada obliga a pensar que la creación del futuro wolof sea más reciente que la de los futuros perifrásticos románicos. Más bien al contrario.

En resumidas cuentas: en cuanto a futuros se refiere, el criollo de Santiago parece haber nacido más pobre que la lengua criollizada (con sus dos futuros auténticos) y la lengua ancestral de la mayoría de sus criollizadores (con un futuro auténtico, al menos). Y es probable que no fuera este el único aspecto en que ocurriera esto.⁴

Cabe preguntarse si es correcto llamar ‘sencillez’ a esta pobreza que puede caracterizar el primer momento de existencia de un criollo. Puede ser aconsejable reservar el término ‘sencillez’ para otras características, que no implican pobreza de potencial expresivo.⁵

No abrigo la misma duda terminológica en relación con las características de los criollos nuevos que paso ahora a presentar y que, precisamente por no dificultar la comunicación, pueden subsistir por más tiempo.

2.2 REGULARIDAD

Pienso que las lenguas que acaban de nacer por criollización, suelen presentar más regularidad, en sus sistemas gramaticales, que las lenguas de larga tradición. Me refiero al concepto tradicional de ‘regularidad’ que subyace a la distinción, en los sistemas verbales, entre ‘verbos regulares’ y ‘verbos irregulares’, y, en los sistemas nominales, entre ‘plurales regulares’ e ‘irregulares’ etc. Diré que una lengua se aproxima al ideal de la regularidad en la medida en que mantiene invariable la expresión de las categorías gramaticales o de las combinaciones de categorías gramaticales que distingue. Usa, por ejemplo, una marca invariable para señalar el plural en sus nom-

⁴ Pero tal pobreza quedó rápidamente compensada por creaciones de los criollizadores sin precedente en las lenguas que contribuyeron a la formación del santiaguense: Sin distinguir, dentro de la forma verbal, entre persona, número y género o sexo, el santiaguense dispone hoy día de nada menos que 16 formas para cada verbo (*kánta*, *ta kánta*, *sa ta kánta*, *ál kánta*, *ál sa ta kánta*, *kantádu*, *ta kantádu*, *sa ta kantádu*, *ál kantádu*, *ál sa ta kantádu*, *kantába*, *ta kantába*, *sa ta kantába*, *kantáda*, *ta kantáda*, *sa ta kantáda*) (cf. Lang 1993: 165) y, además, de al menos 26 perífrasis verbales (cf. Lang 2000: 470).

⁵ Peter Mühlhäusler distingue entre ‘impoverishment’ y ‘simplification’, reservando el segundo término al aumento de la regularidad (cf. Mühlhäusler 1997: 235). Pero aquí necesitamos términos que se refieran a características y no a procesos ya que, desde el punto de vista de los pidginizadores y criollizadores no se trata de empobrecer o simplificar, sino de crear (cf. Siegel 2004: 143).

bres, o para señalar la primera persona del optativo en sus verbos. En este sentido pueden ser regulares tanto sistemas flexivos de tipo introflexivo (árabe clásico), como sistemas flexivos de tipo fusional (latín) o aglutinante (turco), como sistemas que funcionan a base de partículas.⁶ Tal regularidad no es más que el reflejo de la sistematicidad semántica de los sistemas gramaticales en el lado de la expresión.

Visto así, el tiempo anterior de los verbos del criollo portugués de Santiago es altamente regular. Termina siempre en *-ba*, descendiente, probablemente, de la marca *-va* del imperfecto de los verbos en *-ar* del portugués. El tiempo anterior del santiaguense termina en *-ba* con total independencia de la constitución fónica y clase semántica del verbo: a las formas de base *kánta* ‘cantar’, *ten* y *tene* ‘tener’, *ben* ‘venir’, *fuji* ‘huir’, *konko* ‘golpear’, *busu* ‘sacar’, *sai* ‘salir’ corresponden así los anteriores *kantába*, *tenba* y *teneba*, *benba*, *fujiba*, *konkoba*, *busuba* y *saiba*.⁷ Son igualmente regulares el ‘modo eventual’ del santiaguense (*ál kánta*, *ál ten*, *ál ben*, *ál fuji* etc.) y su pasivo (*kantádu*, *bandu*, *konkodu* etc.).⁸

Ahora bien, la admirable regularidad del anterior santiaguense está en vías de desaparecer. Si bien hoy por hoy todas las formas en *-ba* continúan en uso, ya existen otras que concurren con ellas. Las desviaciones de la regularidad son de dos tipos:

La convivencia ininterrumpida del santiaguense con su lengua base, el portugués, lleva a la sustitución de las formas en *-ba* por formas calcadas sobre las del imperfecto portugués. Así tenemos, sobre todo en el ‘crioulo leve’, al lado de las formas regulares en *-ba*, *binha*, *devía*, *kria*, *podía*, *tinha* (cf. pg. *vinha*, *devia*, *queria*, *podia*, *tinha*).

Por otra parte, un cambio fónico en curso, la caída de [b] entre determinadas vocales, afecta a la regularidad del anterior santiaguense. El cambio lleva, en los verbos cuya forma base termina en *-a*, a la aparición, al lado de las formas tradicionales del tipo *txomába* (de *txoma* ‘llamar’), de formas más cortas del tipo *txomá’a* o *txomá*. Ejemplo: *E tinha un fidju ki txomá Maria* (95/19) ‘Tenía una hija que se llamaba Ma-

⁶ En el árabe clásico, por ejemplo, es altamente irregular la formación de los plurales ‘introflexivos’ según por lo menos siete tipos de vocalización diferentes: *fa’álun*, *fu’úlun*, *fu’alun*, *fu’ulun*, *fu’álun*, *af’ilun*, *af’álun*. La formación de los diminutivos, también introflexiva, es en cambio muy regular. Casi todos corresponden al tipo *fu’aylatun*.

⁷ Cf. Lang 1993: 3.6 y 2009: 101. El único verbo con anterior irregular es la cópula *e*. Es también la única forma verbal átona. Su anterior *éra* deriva directamente del pg. *era*. Sin embargo, en determinados contextos –por ejemplo tras preposición– la cópula no es *e* sino *ser*, con el anterior *sérba* que tiene [ɛ] tónica abierta en vez de la [e] cerrada de *ser*, tal vez por analogía con la vocal tónica de *éra*.

⁸ Formas verbales que acumulan la expresión de la anterioridad (normalmente expresada mediante la desinencia *-ba*) a la de la pasividad, terminan invariablemente en *-da*, claramente una contracción de *-duba*, que aparece todavía como tal en la gramática del santiaguense António de Paula Brito, de 1887.

ría'. Si este cambio siguiera afectando solo a los verbos en *-a*, la conjugación del verbo santiaguense se escindiría en dos conjugaciones.

Soy incapaz de indicar la antigüedad de las formas irregulares que acabo de señalar. Se me dirá que pueden ser tan antiguas como las regulares. Y las irregulares de tipo portugués pueden efectivamente haber existido siempre en los registros acrolectales del criollo. Por lo que atañe a las otras, que surgieron por cambio fonético, cabe recordar que formas conservadoras e innovadoras pueden coexistir durante siglos en diferentes registros. Pero a pesar de todo esto, no hay motivos para dudar de que las formas irregulares sean las innovadoras en los registros donde coexisten con las regulares.

¿Cómo se explica la gran regularidad de los sistemas gramaticales de los criollos nuevos? Pues precisamente por el hecho de ser nuevos. En cuanto al contenido, pueden inspirarse en mayor o menor grado en los de las lenguas ancestrales de los criollizadores. En cuanto a la expresión, mucho menos, porque en la criollización se trata precisamente de crear un medio de comunicación aprovechando materiales de otra lengua a la que todos los criollizadores están expuestos. Por lo tanto, si estos sistemas son nuevos, lo suelen ser todavía más en el lado de la expresión que en el del contenido. Ahora bien, ¿a qué constructor de un nuevo sistema se le ocurre crearlo irregular? En la creación lingüística, la irregularidad no es un fin. En realidad, no es la regularidad de estos sistemas, la que exige una explicación, sino el hecho incontrovertible de que cierta irregularidad también pueda estar presente desde el inicio. Trataré este asunto en las conclusiones.

2.3 PALABRAS GRAMATICALES PLURIFUNCIONALES

Pienso que un criollo nuevo puede y suele ser también relativamente sencillo en el sentido de emplear ciertas palabras de contenido gramatical en más de una función sintáctica. Este fenómeno puede interpretarse como una extensión de la regularidad que acabamos de ver. Es una regularidad que rebasa los límites de las funciones sintácticas: mantiene constante la expresión donde hay necesidad de utilizar un mismo contenido gramatical (por ejemplo, el de la persona o el de la distancia en relación al hablante) en varias funciones sintácticas.

Veremos ahora que el empleo plurifuncional de determinadas palabras gramaticales no es un privilegio de lenguas recién nacidas y que, por otra parte, se puede ir perdiendo con el tiempo en los criollos donde inicialmente existía.

El caboverdiano de Santiago, que nació hace cinco siglos, ya no tiene muchas palabras gramaticales con empleo plurifuncional. Pero, como advertiremos más adelante, pueden haber sido más numerosas en el pasado.

Un caso muy claro del empleo de un mismo contenido gramatical en diferentes funciones sintácticas es el de la persona gramatical. En el plano semántico, cada pose-

sivo contiene un pronombre personal: *tu casa* (la que es la *tuya*) es la que *te* pertenece, la que es de *tí*. De ahí la posibilidad extrema de usar el mismo elemento para las dos funciones diciendo no solo **Yo/Mi cantar*, **Tú cantar*, **Él cantar*, etc., en vez de *Canto*, *Cantas*, *Canta*, etc. sino también **yo/mi canción* ('mi canción'), **tú canción* ('tu canción'), **él canción* ('su canción'), etc. Como se ve, el mismo español tiene dos elementos con esta doble función (*mi* y *tu*), aunque *mi* y *tu* suelen ser tónicos, cuando funcionan como pronombres personales, y átonos, cuando funcionan como posesivos. Ahora bien, hay criollos donde tal plurifuncionalidad es la regla.

En el criollo francés de Haití observamos que *mwen* 'yo', *ou* 'tú', *li* 'él, ella', *nou* 'nosotros' y 'vosotros' y *yo* 'ellos, ellas' pueden funcionar como pronombres personales (sujeto y objeto) y como posesivos. Como pronombres personales se anteponen al verbo, cuando hacen de sujeto, y se le posponen, cuando hacen de objeto (cf. *Li réponn manmzel* 'Respondió a la joven' vs. *Manmzel réponn li* 'La joven le repondió'). Cuando hacen de adjetivos posesivos, se posponen al sustantivo: *Se kay-li?* 'Es su casa?'. En combinación con los sustantivos *kò* 'cuerpo' o *tèt* 'cabeza' cumplen además la función de reflexivos: *Li koupe kò-li* 'Se ha cortado', *Li di tèt-li*: ... 'Se dijo: ...'. Y la secuencia 'preposición *pa* + pronombre' cumple la función del pronombre posesivo. A la pregunta *Se kay-li?* 'Es su casa?' se contesta diciendo, por ejemplo, *Se pa li* '(Si), es la suya' (cf. Valdman 1988: 2, 6, 21/22, 74/75). En realidad, la situación es un poco más complicada por la existencia de formas acortadas monofuncionales (cf. Valdman 1988: 6, 75). Pero si se trata realmente de 'formas acortadas', quiere decir que son formas más recientes. Y de cualquier forma, las formas plenas siguen siendo plurifuncionales hasta el día de hoy.

El criollo francés de la isla Mauricio en el océano Índico no va tan lejos, pero poco le falta. Distingue, en la tercera persona del singular, entre el pronombre personal *li* 'él, ella' y el adjetivo posesivo *so* 'su' (*so lakaz* 'su casa'), pero emplea *mo* 'yo', *to* 'tú', *nu* 'nosotros', *zot* 'vosotros, ellos ~ ellas' y *u* (para el tratamiento formal de una persona) como pronombres personales y adjetivos posesivos anteponiéndolos en el primer caso en función de sujeto al verbo y en el segundo caso, al sustantivo. Junto con el sustantivo *lekor* 'cuerpo', los mismos elementos expresan la reflexividad: *Mo begn mo lekor dan so dilo* 'Me baño en su agua'. Por su parte, los pronombres personales tónicos (*mwa*, *twa*, y de nuevo *li*, *nu*, *zot*, *u*) hacen de objetos directos (*To pu zwan mwa dime* 'Me encontrarás mañana'), aparecen detrás de las preposiciones y, precedidos de la preposición *pu* 'para' cumplen la función de posesivos tónicos: *Sa liv pu mwa* 'Este libro es (el) mío' (cf. Baker 1972: 71-73, 82-84).

Volviendo ahora al santiaguense constatamos, que hoy día *bu* sirve de pronombre personal átono de la segunda persona del singular y de adjetivo posesivo de la misma persona, *bu kása* pudiendo significar tanto 'tu casa' como 'Te has casado'. Es posible que hubiera inicialmente más elementos bifuncionales en la serie de los pronombres átonos del criollo de Santiago.

Por otra parte, *bo* sirve de pronombre personal tónico de la segunda persona del singular y, precedido de *di*, de pronombre posesivo tónico de la misma persona. ‘Eres profesor’ se dice *Bo e prufesor* e ‘Este es tuyo’ se dice *Kel li e di bo*. Etimológicamente, *bo* en *di bo*, es claramente pronombre personal (< pg. *(de) vós*, con cerrazón de la vocal y singularización por omisión de la *-s*, cf. Lang 2012). *Di bo* nos hace suponer que, al lado de los actuales *di bo* ‘(el) tuyo’, *di nos* ‘(el) nuestro’, *di nhos* ‘(el) vuestro’, cuyo segundo elemento funciona también como pronombre personal tónico, debieron de existir antiguamente también **di mi* ‘(el) mío’, **di el* ‘(el) suyo (de él o de ella)’ y **di es* ‘(el) suyo (de ellos o de ellas)’. Con lo cual tendríamos otro ejemplo de bifuncionalidad generalizada. Solo más tarde **di mi*, **di el* y **di es*, habrán sido sustituidos por los actuales *di meu*, *di sel*, *di ses* por influencia de los posesivos tónicos *meu* e *seu* del portugués que nunca dejó de convivir con el criollo en Santiago. De hecho, los elementos *meu*, *sel* y *ses* no aparecen nunca fuera de los sintagmas posesivos *di meu*, *di sel* y *di ses*.

Como se ve, andando el tiempo, los hablantes pueden ir diferenciando los significantes de palabras gramaticales plurifuncionales, duplicando la diferencia funcional de una diferencia fónica.

Como la alta regularidad de los sistemas, estos casos de plurifuncionalidad se explican por el afán de los criollizadores de hacer un uso máximo de los pocos elementos que piensan haber identificado en la lengua que les suministra las sustancias fónicas y semánticas para su creación. Las palabras gramaticales plurifuncionales constituyen resultados extremos de este afán: habiendo concebido una forma, los criollizadores se ahorran la molestia de crear otra para una función sintáctica distinta. Utilizan la misma forma en una paráfrasis – diciendo, por ejemplo, *di bo* para ‘tuyo’ - o dejan a los diferentes contextos sintácticos la tarea de imprimir a una misma forma diferentes significados funcionales⁹, diciendo tanto *Kel li e bu kása* ‘Esta es tu casa’, como *Li ki bu kása* ‘Aquí te casaste’.

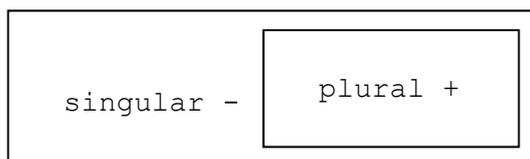
2.4 EMPLEO PARSIMONIOSO DE LAS FORMAS MARCADAS

Otro tipo de sencillez que parece caracterizar a las lenguas recién nacidas por criollización es el frecuente uso de formas no-marcadas en contextos que corresponden claramente al valor de las marcadas. Es precisamente el hecho de que los contextos lingüísticos o situacionales en cuestión impliquen de forma inequívoca el valor de la marca lo que permite prescindir de su uso. El fenómeno es conocido de todas las

⁹ Cf. Robert 2003: 95 sobre los múltiples empleos del wolof *ginnaaw*: «Au travers des différents emplois, on a donc préservation (ou abstraction) d’une forme [morphologique et sémantique, JL] et, en même temps, activation de propriétés spécifiques, propres à la catégorie syntaxique dans laquelle le terme fonctionne.»

lenguas y ha sido formalizado por el estructuralismo europeo bajo el concepto de ‘oposición inclusiva’.¹⁰ En términos estructuralistas se diría que en los casos en cuestión la oposición entre el término marcado y el término no marcado queda neutralizada dando paso al empleo de la forma no marcada.

Ejemplifico con la oposición entre singular y plural. Suele tratarse de una oposición inclusiva con el plural como término morfológica y semánticamente marcado y el singular como forma morfológica y semánticamente no marcada:



No conozco lengua alguna donde no aparezcan singulares en situaciones donde el hablante se refiere claramente a una pluralidad. En Salamanca, mis estudiantes solían cantar la famosa canción *Guantanamera* ... sustituyendo su letra por otra: *¡Cuánta ramera ... y cuanta madre soltera!* Exclamación evidentemente sinónima de *¡Cuántas rameras y cuántas madres solteras!*

Ahora bien, mientras que en muchas lenguas de larga tradición son estos los empleos que llaman la atención, en muchos criollos que disponen de un plural, es, en tales casos, el empleo de la marca del plural, el que llamaría la atención. En la hasta ahora única novela en criollo santiaguense, *Odju d'águ* de Manuel Veiga, no hay un solo empleo de la palabra *odju* ‘ojo’ en plural, referido a los dos ojos de una persona. Ni cuando un recién nacido abre por primera vez los ojos, ni cuando alguien mantiene los ojos puestos en el suelo, ni cuando a alguien se le llenan los ojos de lágrimas, etc. (cf. Lang 1991).

Hablar en tales casos de ‘omisión de la marca de plural’ es problemático. La naturaleza inclusiva de la mayoría de las oposiciones gramaticales de nuestras lenguas aumenta nuestras posibilidades de dejar lo evidente sin expresar, posibilidad sin la cual no podríamos comunicar. Por lo tanto, conviene más bien preguntarse por qué los hablantes de muchas lenguas de larga tradición son más reacios a aprovechar esa posibilidad.¹¹

¹⁰ Para el concepto de ‘oposición inclusiva’, cf. Coseriu 1976: 2.3.4.1.

¹¹ Esto no significa que se niegue toda funcionalidad al empleo y a la repetición de las marcas donde, desde el punto de vista de la información, serían prescindibles. Su empleo y repetición puede, por ejemplo, facilitar la comprensión. Pero parece razonable pensar que el uso económico de las formas mar-

El empleo parsimonioso de las marcas predomina hasta el día de hoy en toda la gramática del santiaguense, a pesar de que esta lengua existe desde aproximadamente cinco siglos. En el campo verbal, por ejemplo, se prescinde regularmente del empleo de las marcas en la mayoría de los contextos que de por sí corresponden claramente a su valor (cf. Lang 1993). Lo demostraré primero para la marca más frecuente, la partícula *ta* que indica imperfectividad. Recordemos: en contextos aspectualmente neutrales la forma desprovista de un verbo que designa un proceso señala que este está concluido ('perfectividad'): *E kánta* 'Cantó'. Y la forma con la marca señala 'imperfectividad': *El ta kánta* 'Canta, cantará, suele cantar, etc.'

Nadie negará que la frase *Talbes txobe manhan*. (Veiga 1982: 122) 'Tal vez llueve mañana', sin la marca de la imperfectividad, se refiere a un proceso inacabado. Sin embargo, la marca puede y suele faltar en tal caso, porque los adverbios *talbes* y *manhan* excluyen la posibilidad de una interpretación perfectiva. Por una razón análoga, la marca puede faltar en las oraciones que siguen a la exhortación *Spera!* 'Espera!': *Spera N bá pánha kelotu [sapátu, JL] purmeru, ántis di algen txiga n'el!* (131/34-35) 'Espera, voy a recoger primero el otro [zapato], antes de que alguien llegue adonde está'. Compárese todavía el ejemplo *Si bu kré, bu intxi dos sáku [di dinheru], pamódi bo k'e kodé* (318/21) 'Si quieres, llenas dos sacos [de dinero], porque tú eres el más joven' con el verbo *intxi* sin la marca.

La marca de la imperfectividad falta asimismo en los actos directivos que, sin embargo, solicitan la realización de acciones intrínsecamente imperfectas en el momento de su enunciación. Lo podemos ver en un cuento donde una cabeza (no se sabe de qué tipo) recogida en el camino, empieza a tiranizar a un matrimonio. En un primer momento, la mujer quiere asarla para comérsela: *Na, nu txamuska-l gósi!*... (30/20). 'Pues nada, la asamos ahora mismo!' Pero inesperadamente, la cabeza empieza a hablar y a darle órdenes: ... *Panha-m bu laba-m! [...]* *Nxuga-m bu po-m deta! [...]* *Kubri-m go! [...]* *Góra, nhos bá buska kumida, nhos tarse-m!* (30/24-31/7) '¡Cógeme y lávame! ... ¡Sécame y acuéstame! ... ¡Cúbreme! ... ¡Ahora, id a buscar comida y traédmela!'

Finalmente, la marca de la imperfectividad suele también faltar tras las conjunciones que ya de por sí implican la imperfectividad del proceso mencionado en la subordinada.

Es el caso de las conjunciones temporales (*kel*)*óki*, *óras ki* 'siempre que, tan pronto como', *inkuántu* (*ki*) 'mientras': *Pánha [bitxu, JL], bu po dentu lensinhu. Óki bu bá káza, bu ta po-l dentu tánti.* (83/6-7) 'Coge [al animal] y mételo en tu pañuelo. Cuando vayas a casa, lo pondrás en el estanque'.

cadás corresponde mejor a la íntima razón de ser de las oposiciones inclusivas que su uso extensivo, y que por eso prevalece en los albores de una nueva lengua.

Es también el caso de las conjunciones, *sima*, *sin ki* ‘tan pronto que’ y de la conjunción condicional *si* ‘si’ en los casos en que la subordinada se refiere a procesos venideros: *Mi, N sta sértu ma sin k’el obi, e ta bira pruntu!* (39/8) ‘Yo estoy seguro de que tan pronto que [lo] oiga, se pondrá sano!’

Y es también el caso de las preposiciones *na* ‘en’, *pa* ‘para’, *ti* ‘hasta’ en empleo conjuncional: *Nton, p’el kába ku si diskunfiánsa <...>, bánda di dés y meia pa ónzi óra di palmanhan, e txiga si kása.* (42/11-12) ‘Entonces, para acabar con su desconfianza <...>, sobre las diez y media o las once, fue a su casa.’

El santiaguense dispone también de una partícula verbal *sa* para indicar ‘progresividad’ - o tal vez mejor ‘duratividad’, ya que expresiones verbales como *ten dor* ‘sentir dolor’, *kre* ‘amar’ y *konxe* ‘conocer’ la admiten también. A este *sa*, le sigue siempre *ta* por ser la progresividad un subtipo de la imperfectividad: *E sa ta kánta* ‘Está cantando’. Ahora bien, donde la duratividad está indicada por el contexto, *sa* puede faltar: *...manenti manenti e ta rasmungába si kantiga, e ta puxába si sibíu, kunpanhádu pa un luá kláru, na un noti sábi* (242/11-13) ‘...tarareaba continuamente su canción y silbaba, acompañado de una luna clara en una noche serena.’

Según su frecuencia de uso, la marca *-ba*, que indica anterioridad -respecto al momento de la enunciación, en los predicados de estado, y respecto a otro proceso, en los predicados que designan procesos- es la segunda en importancia, en el sistema verbal del santiaguense. Y eso a pesar de poder faltar en los contextos que indican inequívocamente anterioridad: En una narración, por ejemplo, puede ser suficiente marcar la anterioridad en el primer predicado de estado y se entenderá que los siguientes estados pertenecen también al pasado: *Stória, stória éra un ómi ku un rapazinhu. Agô, kel ómi go e ten un fidju. Kel si fidju, e gusta di bitxu.* (83/1-2) ‘Habíase una vez un hombre con un joven. Este hombre tiene un hijo. A este hijo suyo le gustan los animales.’ Después de las conjunciones que indican anterioridad de lo designado en la subordinada respecto a lo designado en la principal, la anterioridad queda siempre sin marcar: *Dipôs k’el toma kel pô di fártu, e pensa: ...* (75/16) ‘Después que tomara aquella abundante comida, pensó ...’.

No nos sorprende entonces que también la pasividad pueda quedar sin señalar por la marca *-du*, cuando se deduzca fácilmente del contexto. En el cuento en el que el terrible buey Dorádu d’Oru finalmente cae víctima de un engaño, da tanta carne, que da ocasión a un invento: la carne enlatada: *Kárni podu na láta, ki fika kárni di láta ta uza ti enton!* (230/10-11) ‘La carne se metió en latas y desde entonces se utiliza la carne enlatada’, con marcación de la pasividad en el primer verbo, pero sin ella en el segundo.

Nos queda la marca modal *ál*, que nunca se combina con el simple *ta* (pero sí con *sa ta*) por implicar ya de por sí la imperfectividad. *Ál* expresa deseo (*Nhordés ál dá-nu txuba!* (Veiga 1982: 120) ‘Que Dios nos dé lluvia!’) o suposición (*E ál sta li morádu!* (149/8) ‘Tiene que vivir/Vivirá por aquí!’). Pero falta en muchas frases que

expresan deseos y desde luego en todas las subordinadas que siguen a verbos de deseo o de intención donde, en las lenguas románicas, se usa el subjuntivo: *N kre pa bu bá, pa bu ka ben nunka más* (RS) ‘Quiero que te vayas y que no vuelvas nunca más.’

Queda por averiguar cuáles de los contextos mencionados aquí excluyen tajantemente el uso de las marcas y cuáles las admiten sin exigir las.

Andando el tiempo, el empleo redundante de las marcas puede ir en aumento, por ejemplo debido a un creciente deseo de garantizar la buena recepción del mensaje en situaciones comunicativas de distancia. He aquí un fenómeno sorprendente en el criollo de Santiago que tal vez se deba a esa tendencia: ‘Quería hablar con Ud.’ se dice en santiaguense o *N kreba papia ku nho* o *N kre papiába ku nho*, pero también *N kreba papiába ku nho*. No hay precedente para eso en portugués y por ahora no me consta que lo haya en las lenguas ancestrales de los creadores de este criollo.

3. CONCLUSIONES

Considero que los cuatro tipos de sencillez presentados suelen efectivamente caracterizar a los criollos nuevos. Respecto a estos parámetros, estos criollos serán por tanto como término medio, más sencillos que las lenguas de larga tradición.

En lo que queda me limito a los tres últimos tipos de sencillez: la regularidad, la plurifuncionalidad y el uso parsimonioso de las formas marcadas. Prescindo de la pobreza por ser tan efímera y por lo problemático que puede resultar considerarla un tipo de sencillez. Los tres tipos restantes pueden sobrevivir por más tiempo.

El empleo parsimonioso de las formas marcadas sigue caracterizando el criollo de Santiago cinco siglos después de su nacimiento. La regularidad de los paradigmas predomina todavía, pero está perdiendo terreno. Y ya no quedan muchas formas de empleo plurifuncional. De momento no veo por qué este orden cronológico en las pérdidas tendría que ser siempre el mismo.

La regularidad y las palabras gramaticales plurifuncionales se dan porque los criollizadores escogen la vía más fácil y rápida para proveer de expresiones a las categorías gramaticales de su nueva lengua. Así nacen sistemas morfológicos regulares y fáciles de aprender. La irregularidad, como ya se ha señalado, no es un fin en sí. Surge tan sólo al abrigo de otros factores. Por su parte, el empleo parsimonioso de las formas marcadas responde al deseo de ahorrar esfuerzos en el habla, dejando lo evidente sin indicar.

Termino con una advertencia: Por medios meramente lingüísticos, solo se prueba que una lengua ha nacido por criollización, comparándola con la lengua que ha

sido criollizada.¹² La visión propuesta aquí no convierte a los criollos nuevos en miembros de una clase específica de lenguas.

En primer lugar, porque no niega a ninguna categoría gramatical la posibilidad de caracterizar un criollo recién nacido (cf. Mühlhäusler 1997: 240-241). No se ve por qué un criollo nuevo no pueda disponer de un dual, de una expresión gramatical de la evidencialidad¹³, de una distinción gramatical entre la ‘posesión permanente’ y la ‘posesión momentánea’ o de otras distinciones gramaticales «exóticas», si todos los criollizadores estaban acostumbrados a hacer tales distinciones en sus lenguas ancestrales. Ni siquiera el primer tipo de sencillez, la pobreza, rápidamente superada, excluye la presencia de categorías concretas. La categoría de la evidencialidad nos parece complicada porque no estamos acostumbrados al manejo de instrumentos meramente gramaticales que solo sirvan a este fin. A los que están acostumbrados a manejarlos, no les parecerá complicada.

En segundo lugar, no hay razón para que a los hablantes de las lenguas de larga tradición les esté vedado perseguir y alcanzar de vez en cuando los mismos ideales de sencillez. Por eso, los criollos serán normalmente, en el sentido que se ha visto, más sencillos que las lenguas de larga tradición, pero esto no excluye que algunas lenguas de larga tradición sean más sencillas que algunos criollos nuevos. Hoy por hoy, la idea de que una lengua histórica está condenada a volverse cada vez más complicada si no la salvan aprendientes, sean niños o adultos, no es más que un dogma que trata a los hablantes como si estuvieran a la merced de fuerzas ajenas y no como protagonistas de la evolución lingüística.

En tercer lugar, los criollizadores aplicarán los mencionados principios de construcción y empleo cuando no tengan razones más poderosas para proceder de otra forma. No son leyes a que estuvieran sometidos, sino preferencias en ausencias de otros motivos más poderosos. Entre estas otras causas habrá que contar por lo menos con las siguientes que, por lo demás, no se excluyen mutuamente:

– Las lenguas ancestrales de los criollizadores difieren de un caso histórico al otro. Su carácter específico influirá poderosamente en la determinación de las áreas, donde los criollizadores se mostrarán más inclinados a contar con irregularidades, con diferentes signos que sólo difieren en la función sintáctica, y con el empleo redundante de formas marcadas.

– La criollización puede ser más o menos radical, según que llegue más o menos tarde el momento en que el deseo y la necesidad de hacerse con una lengua propia

¹² Cf. Mühlhäusler 1987: 6: «without a knowledge of the history of a language, one cannot determine whether one is dealing with a creole».

¹³ Traducción del término lingüístico anglo-sajón ‘evidentiality’, que designa la categoría gramatical que especifica la fuente de la información que se está transmitiendo (oído, visto, etc.).

desbanque o sustituya definitivamente el deseo de adquirir la otra. Si ese ‘cut-off point’ (Kouwenberg 2006) llega tarde, ciertas irregularidades, ciertas diferenciaciones en el plano de la expresión entre significantes para un mismo contenido gramatical en diferentes funciones sintácticas, y ciertos empleos redundantes de formas marcadas de la lengua criollizada ya pueden haber sido adquiridos de forma más o menos perfecta y haberse hecho comunes entre los criollizadores.

– Por último, la necesidad de llegar a compromisos entre sistemas regulares propuestos por diferentes criollizadores o grupos de criollizadores puede crear irregularidad en los sistemas resultantes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BAKER, Philip (1972), *Kreol. A description of Mauritian creole*, London: C. Hurst & Company.
- BAKKER, Peter; DAVAL-MARKUSSEN, Aymeric; PARKVALL, Mikael; PLAG, Ingo (2011), «Creoles are typologically distinct from non-creoles», *Journal of Pidgin and Creole Languages* 26, 5-42.
- BRITO, António de Paula (1967), «Apontamentos para a Gramática do Crioulo que se Fala na Ilha de Santiago de Cabo Verde», en: Jorge Morais-Barbosa (ed.), *Estudos linguísticos crioulos. Reedição de artigos publicados no Boletim da Sociedade de Geografia de Lisboa*. Lisboa: Academia Internacional de Cultura Portuguesa, p. 329-404 (primera edición de 1887).
- COSERIU, Eugenio (1976), *Das romanische Verbalsystem*, Tübingen: Narr.
- DEGRAFF, Michel (2003), «Against creole exceptionalism», *Language* 79, 391-410.
- GUILLAUME, Gustave (1971), *Leçons de linguistique 3, 1948-1949, Série B*, Québec-Paris: Laval – Klincksieck.
- KOUWENBERG, Silvia (2006), «L1 transfer and the cut-off point for L2 acquisition processes in creole formation», en: Lefebvre, Claire; White, Lydia; Jourdan, Christine (eds.), *L2 acquisition and creole genesis. Dialogues*, Amsterdam/ Philadelphia: Benjamins, p. 205-219.
- LANG, Jürgen (1991), «Die Kategorie Numerus im kapverdischen Kreol», *Neue Romania (Berlin)* 10, 1-19.
- (1993), «Das Verbalsystem des kapverdischen Kreols (Variante von Santiago)», en: Perl, Matthias; Schönberger, Axel; Thiele, Petra (eds.), *Portugiesisch basierte Kreolsprachen, Akten des 2. gemeinsamen Kolloquiums der deutschsprachigen Lusitanistik und Katalanistik*, Berlin 10.-12. September 1992, Band 6, Frankfurt a. M.: Domus Editoria Europaea, p. 137-166.
- (2000), «Centre africain et périphérie portugaise dans le créole santiagoais du Cap Vert», en: Neumann-Holzschuh, Ingrid; Schneider, Edgar W. (eds.), *Degrees of restructuring in creole languages*, Amsterdam, Philadelphia: Benjamins, p. 469-482.
- (2009), *Les langues des autres dans la créolisation. Théorie et exemplification par le créole d’empreinte wolof à l’île Santiago du Cap Vert*, Tübingen: Narr.
- (2010), «La gradualidad en la criollización», *Anuario de Lingüística Hispánica* (Valladolid) 26, 43-64.
- (2012), «A filiação dos pronomes pessoais do crioulo da ilha de Santiago (Cabo Verde)», *Revista de crioulos de base lexical portuguesa e espanhola (RCBLPE)*, 3, 20-35. (http://www.umac.mo/fsh/ciela/rcblpe/vol3_pt.html)
- LENZ, Rodolfo (1926), *El papiamento. La lengua crioula de Curazão. La gramática más sencilla*, Santiago de Chile: Universidad de Chile.

- MCWHORTER, John H. (2001), «The world's simplest grammars are creole grammars», *Linguistic typology* 5 (2/3), 125-166 (con comentarios en el mismo volumen p. 167-387).
- (2011), *Linguistic simplicity and complexity: why do languages undress?*, Boston/ Berlin: De Gruyter Mouton.
- MÜHLHÄUSLER, Peter (1987), «Nature and nurture in the development of pidgin and creole languages», Linguistic Agency of the University of Duisburg (L.A.U.D.).
- (1997), *Pidgin and creole linguistics. Expanded and revised edition*, London: University of Westminster Press (primera ed. de 1986).
- MUFWENE, Salikoko (2000), «Creolization is a social, not a structural process», en: Neumann-Holzschuh, Ingrid; Schneider Edgar W. (eds.), *Degrees of restructuring in creole languages*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, p. 65-84.
- MUYSKEN, Pieter (1988), «Are creoles a special type of language?», en: Newmeyer, Frederik (ed.), *Linguistics: the Cambridge survey II*, Cambridge: Cambridge University Press, p. 285-302.
- PARKVALL, Mikael (2008), «The simplicity of creoles in a cross-linguistic perspective», en: Miestamo, Matti; Sinnemäki, Kaius; Karlsson, Fred (eds.), *Language complexity. Typology, contact, change*, Amsterdam: Benjamins, p. 265-285.
- ROBERT, Stéphane (2003), «Polygrammaticalisation, grammaire fractale et propriétés d'échelle», en: Robert, Stéphane, *Perspectives synchroniques sur la grammaticalisation. Polysémie, transcatégorialité et échelles syntaxiques*, Louvain: Peeters, p. 85-120.
- SAMB, Amar (1983), *Initiation à la grammaire wolof*, Dakar: Institut Fondamental de l'Afrique Noire (IFAN).
- SAUVAGEOT, Sege (1965), *Description synchronique d'un dialecte wolof: Le parler du Dyolof*, Thèse de doctorat, Université de Dakar, Faculté des Lettres et Sciences Humaines.
- SIEGEL, Jeff (2004), «Morphological simplicity in pidgins and creoles», *Journal of pidgin and creole languages* 19, 1, 139-162.
- VALDMAN, Albert (1988), *Ann pale kreyòl. An introductory course in Haitian creole*, Bloomington: Indiana University, Creole Institute.
- VEIGA, Manuel (1982), *Diskrison strutural di lingua kabuverdianu*, Praia: Institutu Kabuverdianu di Livru.
- (2009), *Odju d'agu*, segunda edición, Praia: Instituto da Biblioteca Nacional e do Livro (primera edición de 1987).

REFERENCIA DE LAS FUENTES ORALES

- Un ejemplo en criollo de Santiago seguido de una indicación del tipo (318/21) se encuentra en la página 318, línea 21, de la colección de cuentos populares: *Na bóka noti. Un libru di stórias tradicional organizádu y prizentadu pa Tomé Varela da Silva*, Praia: Instituto da Biblioteca Nacional e do Livro 2004.
- Los ejemplos en criollo de Santiago seguidos de la indicación (RS) son de la autoría de André dos Reis Santos, natural de la isla de Santiago. Proviene de Brüser, Martina et alii, *Dicionário do crioulo da ilha de Santiago*, Tübingen: Narr 2002.